

Bueno, Jesús, he finalizado la lectura de tu libro, así que me dispongo a compendiar mis notas. Desde el principio sorprende el mosaico tan variopinto de personas entrevistadas, con sus características, ocupaciones, trayectorias... En algunas se contempla la crudeza del pasado, haciendo reflexionar sobre lo que nunca se solucionó, pero siempre acompañado por los incontables valores de aquella gente de Port, hoy La Marina, detalles estos (la transición de los nombres) que, aun sabidos, recrean la mirada, e indudablemente, referencias al franquismo.

Me asalta la pregunta: ¿de dónde has sacado gente tan interesante? Como si hubieras perforado en las minas de ese «país» y hallado en sus cumbres el inconfundible humanismo que todos sabemos que posee.

Adelantaré en mis comentarios que cada alusión a mi padre es el río con sus afluentes que toda comunidad merece. A ratos se convierte en homenaje; otros, en sombra, siempre haciendo palpitar mi contrito corazón.

En cuanto a tu estilo, que lo tienes, me sorprenden algunos de los retratos, yo diría que románticos, de tus personajes, pues resultan elevados a ese rango por la creatividad que merecen y que tú sabes verles, a veces no por este orden.

La nueva fisonomía del barrio, su vida actual, descoyuntural, emerge con fuerza. Sin pasar por alto la revolución de los «viejos», pues el relevo, ya se sabe, no acaba de llegar.

Muchas descripciones entre cinematográficas o al socaire de la poética vanguardista te hacen sentir lo muy bien que tratas a las personas elegidas para la confección de tu obra, bordando así el periodismo literario con afán humanista y clásico. Digamos que completas lo que ellos dicen.

Me pregunto, entonces, qué tipo de relación vas a tener con estos entrevistados, un proyecto, una segunda parte, pues da para más. Has ayudado a conocer de esa forma tan total, y parece nunca acabarse, las figuras emblemáticas de nuestra pequeña historia, abriéndoles la puerta en una visión posmoderna, asombrándome tu nivel de escucha, transcripción y claridad.

Estoy obviando detalles sobre la figura de mi amado padre que refrescan su presencia, haciendo de mi agradecimiento a todas estas personas, y a ti, una lágrima rotunda en el silencio. También me surge el interés por un estudio de los barrios candelianos a través de esta recopilación actual. Tú has hecho una buena aportación generacional sin romper el eslabón, ruptura que, en este caso, creo innecesaria. Se aprende mucho con aportaciones ínfimas que proporcionan tus páginas. «Tisana de recuerdos» es una frase tuya, o conceptos como «nikonista», así como la documentación de fechas, acontecimientos, figuras... Y grandes temas, la nueva inmigración o la recuperación histórica, a parte de esos recursos muy significativos como los eslóganes que apuntalan toda empresa o marca a la fuerza mencionada o la obras de artistas y autores grata o puntualmente tratados.

No quisiera alargarme con el resto de subrayados en los apuntes que he extraído de este libro tan bonito que has creado. Era necesario. Merece una buena divulgación por todo lo que aporta. Al menos a mí me ha devuelto la fe en lo periodístico, lo testimonial, y en la gente. Deseo que escribas muchos más.

*María Candel*

9 de octubre del 2018